

gunos rasgos que completan el cuadro, bastante bien trazado ya por el talento del poeta.

Luego que los cañones de la Torre de Londres anunciaron que el rey había muerto, el príncipe Henrique se retiró á la abadía de Westmister, y tuvo una larga conferencia con un santo eclesiástico. Quedóse toda la noche entregado á las oraciones y á la meditacion, y al dia siguiente se trasladó á palacio á tomar posesion del trono, del cetro y de la corona, que le habia dejado su padre como legítima herencia.

¿Qué es lo que iba á ser ya el dueño de una corona, el jóven disoluto que habia pasado la mayor parte de su vida en las tabernas, que estaba acostumbrado á los licores, á la ociosidad y á los escándalos? Nadie lo sabe.

Unos presagiaban para Inglaterra una época de luto y de terror; y otros aseguraban que muy pronto perderia la corona un príncipe que no tenia ni juicio, ni talento, ni moralidad para gobernar; pero el pueblo, que generalmente hablando, se equivoca rara vez en sus faltas, tenia una confianza ciega en el grande y magnífico corazon del príncipe.

Tan luego como estuvo ya sentado en el trono, se acercaron á palacio todos los amigos y compañeros de las orgías nocturnas de la taberna de *East-Cheap*, y todos los cortesanos aduladores y viles

que esperaban dominar al lado de un trono, cuyo programa deberia ser el desórden y la prostitucion.

El príncipe abrió las puertas de su palacio, recibió á todo el mundo y comenzó á obrar.

Lo primero que hizo, fué llamar á su presencia al justicia mayor del reino, el cual se presentó inmediatamente con temor, sí, pero con la calma y firmeza de un hombre que tiene su conciencia limpia.

—¿Os acordais, le dijo el rey luego que lo vió, de las muchas ocasiones en que vulnerando el respeto debido á mi raugo y á mi nacimiento me habéis atacado, rodeado de vuestros corchetes y pretendido llevarme á las prisiones, como se lleva al último plebeyo y al mas endurecido criminal de todo mi reino?

—Perfectamente, señor; respondió con voz serena el justicia mayor. El rey vuestro padre me habia dado un mando y una autoridad, y yo, no solo debia cumplir con mis deberes, sino procurar que la gloria y el nombre de mi soberano, no fuesen empañados por la conducta del príncipe de Gales.

—¿Y qué pensais hacer ahora? le interrumpió el rey, fijando los ojos en el magistrado.

—Si os dignais, señor, conservarme en este puesto de confianza y de honor, cumpliré simplemente con mi deber como lo he hecho hasta ahora, y qui-



zá seré con vuestro hijo mas severo que lo que he sido con vos.

—Bien, perfectamente bien; dijo el rey, acercaos, dadme un abrazo y recibid de mí nuevamente los mismos honores y la misma autoridad que os venia de mi padre.

El justicia mayor, sorprendido, pues aguardaba cuando ménos una fuerte reprimenda de parte del soberano, retrocedió un paso:

—¿Os causa sorpresa mi determinacion, no es verdad? Teneis razon, y puesto que necesitais una prueba mas, esperadme un poco.

El rey volvió la vista hacia donde se hallaban sus antiguos amigos de la taberna, que estaban á punto de soltar una gran carcajada de risa, creyendo que Henrique se burlaba del anciano juez.

—¿Quién sois vosotros, y qué quereis?

—Henrique, nuestro querido príncipe....

El rey sin dejarlos hablar mas, los miró fijamente con una espresion de enojo, que contuvo la palabra en sus labios.

—Os repito que no os conozco. Recuerdo solamente que fuísteis los disolutos y depravados compañeros del príncipe de Gales. El príncipe de Gales ha desaparecido, ha acabado ya, y quien está sentado en este trono es Henrique V de Inglaterra. Henrique V no os conoce, ni puede hacer otra cosa por todos vosotros, que recomendaros á

la vigilancia del justicia mayor del reino. Salid de aquí.

Todos aquellos malvados, que esperaban la fortuna, la riqueza y el poder, salieron confundidos y el rey volviéndose al justicia mayor le dijo con tono afable:

—¿Estais convencido ahora de que Henrique V confirma y aprueba todo lo que hizo su padre?

—Gracias, mil gracias, señor, dijo el juez, doblando la rodilla y besando la mano del rey. No puedo prometeros mas, sino que os serviré con la misma fidelidad que serví á vuestro padre.

Algunos dias despues los cortesanos vinieron á decirle que el hijo del valiente Hotspur, mal aconsejado trataba de sublevarse proclamando como legitimo soberano al conde de March.

El conde de March, que en efecto era el competidor por los derechos que tenia al trono por la rama de York, habia estado mucho tiempo prisionero por órden del difunto rey. Los cortesanos añadian que era necesario tomar medidas muy severas que acabaran por esterminar definitivamente á todos los enemigos de la casa de Lancaster.

Henrique reunió á sus hermanos y á los principales nobles de su reino, y así que estuvieron en con sejo, les dirigió la palabra.

—“Apénas he subido al trono, les dijo, cuando la rebelion y la guerra a menazan á mi reino; fuerza será que hagamos justicia sin escuchar las pasiones,



porque mi voluntad las domina y las tiene encadenadas al pié del trono.

Hermanos míos, si habeis perdido un padre, yo lo reemplazaré; y vosotros, milords, si habeis perdido un soberano que os amaba, yo me esforzaré en ganarme vuestra amistad.

Si el hijo de Hotspur se quiere rebelar, desde ahora mando que se le restituyan todos los bienes que se le confiscaron á su padre, que fué el adversario mas noble y mas valiente que tuvo el príncipe de Gales.

Si el conde de March tiene derechos al trono de Inglaterra, que lo recobre por sus servicios y por su valor; pero jamas quiero que se diga que manteniéndolo en una oscura prision, lo privo de elevarse al alto rango para que se cree destinado.

Mando, pues, que sea puesto en libertad y restituido en su rango y sus honores.

Disponeos tambien para acompañarme á los funerales que he dispuesto se hagan en la abadía de Westminster al difunto y desgraciado rey Ricardo II.

Despues de todo esto aguardo tranquilo la traicion y la revuelta."

Los cortesanos, los nobles, los hermanos mismos de Henrique que temian de su carácter desordenado é impetuoso, la persecucion, quedaron sorprendidos de actostan grandes y notables de magnanimidad y de talento, y á pocos dias la fama del

soberano voló por toda la isla y su prestigio y popularidad creció con el esplendor, con la violencia y con la igualdad con que se esparce la luz todos los dias por la superficie de la tierra.

En efecto, Henrique V era un personage enteramente diverso del duque de Gales y verdaderamente, como dice Shaksepeare, habia como todos los hombres eminentes y distinguidos en la historia, *encadenado sus pasiones al pié del trono.*

Hemos visto á Henrique V calavera, valiente, generoso, decidido por la gloria; pero sin envidia de la corona de su padre; despues como si fuese otro personage distinto, lo hemos contemplado subiéndolo al trono hereditario lleno de juicio, de sabiduría y de prudencia; falta ahora considerar este personage tan amable, tan original, como soldado en los campos de batalla.

Luego que Henrique se consideró seguro y consolidado en su trono pensó en la guerra y en la gloria.

Dirigió su vista á Francia, á ese país eterno enemigo y competidor de los isleños. Los monarcas ingleses descendientes de Eduardo III y de su hijo el Príncipe Negro escluidos por la ley *sálica* (\*) de la corona de Francia habian siempre man-

[\*] Como son curiosas las observaciones de Shaksepeare acerca de la ley *sálica*, consigno en este lugar lo que dice el poeta en el drama de Henrique V por boca



tenido vivas sus pretensiones al dominio hereditario de ese reino y no habían perdido oportunidad de formar alianzas con los duques y condes descontentos para lograr sus pretensiones.

Henrique V se decidió á formar una expedición, reuniendo para ello á toda su nobleza, empeñando del arzobispo de Canterbury. Dignaos escucharme, gracioso soberano y vosotros tambien, nobles Pares, que debéis vuestra vida, vuestra fe y vuestros servicios á este trono imperial. No hay otro obstáculo á los derechos de V. M. á la corona de Francia que el siguiente principio cuyo origen, segun dicen, viene de Faramondo. *In terram salicam mulieres ne succedant*; ninguna muger sucederá en tierra sálica. Y los franceses por un mesaje elemental pretenden que esta tierra *sálica* es la Francia y suponen que Faramondo fué el autor de esta ley que excluye á las mugeres. Sin embargo, sus propios historiadores afirman de buena fe que la tierra sálica está en la Germania entre los rios *Sala* y *Elba*, donde Carlos el Grande despues de haber subyugado á los sajones estableció una colonia de franceses, los cuales por desprecio á las mugeres germanas, cuya vida y costumbres estaban manchadas por vicios vergonzosos, establecieron la ley de que ningun muger seria heredera en tierra sálica, y esta tierra sálica, como se ha dicho, está situada entre el *Elba* y el *Sala* y se llama en Alemania *Meisen*.

Es claro, pues, que la ley sálica no fué establecida para el reino de Francia y que los franceses no estuvieron en posesion de la verdadera tierra sálica sino cuatrocientos veintiun años despues del fallecimiento de Faramondo. Faramondo murió el año de nuestra redencion de 426, y

y aun vendiendo las alhajas de la corona. En pocos dias se alistó una escuadra en Southampton equipada de cuanto era necesario, y con cerca de treinta mil hombres se embarcó para las costas de Francia y algunos de sus amigos sollos en Groy.

En los momentos de partir se descubrió una

(\*) En la Iglesia nombrada la Casa de Dios en San Carlos el Grande subyugó á los sajones y estableció la colonia francesa el año de 805. Ademas, los autores franceses dicen que el rey Pepino, que destruyó á Childerico, fundó sus pretensiones y sus títulos á la corona de Francia en la herencia legitima que venia de Bilde, hija del rey Clotario. Hugo Capeto, que tambien usurpó la corona á Carlos, duque de Lorena, único heredero varon de la verdadera línea de Carlos el Grande; para revestir su título con alguna apariencia de verdad supuso ser heredero de Lingara, hija de Carlo Magno. Así el rey Luis X que era el único heredero del usurpador Capeto, no pudo mientras tuvo la corona de Francia, estar en paz con su conciencia hasta que se le probó que su abuela, la hermosa reina Isabel, descendia en línea directa de Eramengara, hija del ya mencionado Carlos duque de Lorena, por cuyo matrimonio la línea de Carlos el Grande habia sido reunida á la corona de Francia; de manera que es claro como la luz del medio dia, que el título del rey Pepino, la pretension de Hugo Capeto, y la aclaracion que tranquilizó la conciencia de Luis X, tuvieron todos de las mugeres su derecho y su título, á pesar de que hagan valer hoy esta ley sálica para oponerse á las justas pretensiones de V. M. y usurpar vuestros títulos y los de vuestros antecesores."



conspiracion formada con el objeto de asesinarlo y de colocar en el trono al conde de March.

Los agentes principales de esta trama eran el conde de Cambridge, Lord Scrope y Sir Tomas Grey, algunos de ellos amigos íntimos y confidentes de los secretos del rey. (\*)

(\*) En la Iglesia nombrada la *Casa de Dios* en Southampton, fueron enterrados los cadáveres de los conspiradores. Lord Delawar mandó erigir un monumento que tiene la siguiente inscripción:

**RICARDO, CONDE DE CAMBRIDGE**

**LORD SCROP DE MASHAM**

**SIR TOMAS GRAY DE NORTHUMBERLAND**

**CONSPIRARON**

**PARA ASESINAR AL REY HENRIQUE V, EN ESTA CIUDAD,**

**CUANDO SE ESTABA PREPARANDO PARA DARSE A LA VELA**

**CON SU EJERCITO**

**CONTRA CARLOS VI, REY DE FRANCIA.**

**POR CUYA CONSPIRACION FUERON DECAPITADOS**

**Y ENTERRADOS EN ESTE LUGAR**

**EN EL AÑO DE MCCCCXV.**

Como habia pruebas y documentos suficientes el rey puso a los conjurados a disposicion de un tribunal militar, el cual obró con tanta actividad, que mientras el rey se embarcaba, los delincuentes sufrían el castigo del último suplicio.

Henrique V, despues de una navegacion corta y feliz, entró en la embocadura del Sena. Entónces no existía el Havre de Gracia, ese puerto que con mucha razon dice Julio Janin, que es uno de los mas hermosos del mundo; pero existía ya á poca distancia de la costa Harfleur, que era una plaza fortificada, quizá de tanta importancia como Calais. La guarnicion era poco numerosa, pero compuesta en su totalidad de soldados y caballeros valientes, decididos y llenos de entusiasmo por su rey y por su patria.

Henrique V, despues de haber intentado diversos ataques y asaltos, sin obtener fruto alguno, se decidió á formar sitio por tierra y bloqueo por agua, y de esta manera hizo rendir la guarnicion al cabo de cinco ó seis semanas.

Habiendo perdido el rey en esta primera operacion militar entre heridos, enfermos y muertos, mas de la mitad de su fuerza, lo mas fácil y sencillo hubiera sido aguardar allí nuevos refuerzos ó reembarcarse para Inglaterra; pero ni su valor ni su orgullo le hicieron inclinarse ni un solo instante á esta determinacion, y resolvió, por el contrario, marchar con diez ó doce mil hombres que le que-



daban á Calais, atravesando provincias enemigas y llenas de poblacion y de recursos.

Quando llegó á Francia la noticia de que Henrique IV habia muerto y su hijo el príncipe de Gales habia subido al tropo; todos los grandes personajes de la corte hablaron con el mayor desprecio del nuevo soberano, figurándose que los pocos dias que conservara el trono, debería ser el juguete de sus súbditos y la burla de todos los reyes, duques y condes del continente.

La noticia de los preparativos guerreros de Henrique, fué referida en Paris como un cuento que nunca se habia de realizar; pero la toma y rendicion de Harfleur, cayó como un rayo en medio de aquella corte, que ya tenía en su seno los gérmenes del desórden y de la corrupcion.

En ese momento se comenzó á conocer que Henrique V era un pesonage muy distinto del aturdido príncipe de Gales.

Con la prontitud y aturdimiento que en tales casos inspira un peligro prócimo, se reunieron todas las fuerzas y todos los recursos del reino para oponerlos al monarca inglés, el cual, apesar de tener sus tropas desnudas, muertas de hambre y completamente desalentadas, continuaba imperturbable su marcha con direccion á Calais.

Cerca de San Pol, el condestable de Francia, que con una fuerza considerable iba a la vista de

Henrique, le envió tres heraldos, que fueron inmediatamente conducidos á su presencia.

—En nombre de nuestro soberano, dijeron los heraldos, os conjuramos á que desocupeis el suelo de Francia, seguro de que vuestras pretensiones si fueren justas, serán atendidas y obsequiadas por medio de un tratado.

—Bien sabe Dios, respondió el rey de Inglaterra, que yo no he venido á este país, si no es porque creo un deber de justicia recobrar el derecho de mis antecesores. Despues de haber hecho rendir la fortaleza de Harfleur, me propuse pasar á Calais. Decidle á vuestro rey, que voy en mi camino.

Los heraldos insistieron en disuadir á Henrique de su intento, y él despues de haber escuchado con paciencia su larga disertacion, les respondió con indiferencia.

—Que se haga la voluntad de Dios.

—V. M. nos permitirá por último, dijeron los heraldos, preguntarle por qué camino va á Calais.

—Por el mas corto, respondió el rey, y si se oponen á ello mis enemigos, no será sino con mucho peligro de su vida.

—Los heraldos se retiraban ya.

—Esperad un poco, les dijo el rey, deteniéndolos. Escuchad bien lo que os voy á decir. Yo no iré á provocar á mis enemigos; pero decidles, que ni un dia, ni una hora, ni un minuto, abreviaré, ni detendré mi marcha para escusarme de ellos. He